

**Comentario al libro *CELEBRACIÓN DE LA TIERRA, Imágenes de la Puna tomadas por el fotógrafo Raúl Cottone*,
Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2001**

De **Pablo Izurieta**,

para la cátedra **Sociología del Arte**, Universidad Nacional de Lanús,
año 2006, titular de la cátedra: **Stella Maris Muñoz de Britos**

El hecho de que Raúl Cottone haya nacido en Santa Fe es algo contingente, como lo es en todos los artistas; ellos nacen (y renacen) en el contacto con aquello que despierta su deseo donde quiera que esté. Así llegó Cottone a documentar los ritos del noroeste argentino, allí descubrió una vez más el inmenso poder de la imagen y entró en los laberintos de la luz, del brillo, en el imperio del instante; encontró sin buscar aquella imagen que el azar le descubrió; y volvió, una y otra vez a jugar con lo inesperado, a combinar la fantasía con lo visible e intentar llevarlo al silencio de la fotografía.

No encontró en los libros datos que le revelaran algo del misterio de los rituales, que calmaran su deseo de conocer y entonces construyó *su* imagen de la *Celebración de la Tierra*, y, con la distancia que impone el respeto, casi diría el recato – aquel que impregna nuestra argentina manera de ver y documentar la vida- se acercó a esos hombres y mujeres a los que retrata en el instante mismo en que el inmenso silencio de las montañas se convierte en sonido, en que el doloroso peregrinar del despojado se transmuta en risa, en que la fiesta y el alcohol liberan de la opresión; en definitiva, indaga en el límite en que el dolor se transforma en alegría.

... y el hombre sigue ahí, junto a los cerros, celebrando las "sikuriadas", ofrendando dones a la madre tierra ; por eso la fiesta: para demostrar que se sigue vivo en medio de los despojos del progreso; de la ruta que llega para vomitar profusamente los males y regatear los bienes, del cableado que acerca las luces de una pantalla que no pregunta... y el alcohol nublando la vista, desde hace siglos nublando la vista, como para no recordar...

Cottone no trabaja en fotos aisladas, no trabaja por encargo, ni siquiera tiene un estudio fotográfico; lo mueve la obsesión de forjar un proyecto, de alumbrar una obra orgánica que le permita captar ese "aura", en términos de W. Benjamín, para la que una única imagen es insuficiente. Su arte es hermano del antiguo decir de los payadores que van desplegando su historia en el laborioso bordoneo de las guitarras, rodeando, adornando una o dos ideas centrales expresadas por cifra o por milonga que expresan infinitos destellos, infinitos costados. Así Cottone se aproxima a las cosas a través de una intuición, de la cual sus fotografías son señales luminosas que invitan al espectador a desandar el camino y a armar a través de ellas una nueva visión.

Sus trabajos, que retratan desde el Carnaval de Venecia (serie "*Carnaval de Venecia*", 1992) hasta los prodigiosos paisajes de Nepal o el Tibet ("*Senderos de Nepal y Tibet*", 1994) significan siempre la aproximación a un "mundo". En ellos el fotógrafo se desprende del ansia de lograr una imagen de impacto para

buscar plasmar de manera clara las *pistas* que remitan al espectador a los temas que lo obsesionan y cuyas visiones iluminan su camino.

Así en su último trabajo "*Eternidad y tránsito de la creación*", donde estudia, analiza y observa desde distintos ángulos a los animales, entre ellos el hombre, con el objetivo de llegar a la esencia de los cuerpos y formas vivientes, intenta aproximarse al misterio de la evolución en el reino animal .

En el trabajo que nos ocupa "*Celebración de la tierra*" (Universidad Nacional del Litoral, 2001) el fin es retratar a un pueblo marcado por el dolor y la miseria, pero también por la fiesta y la alegría como superación de su sino trágico. Asimismo es una visión de la América sometida a través de sus celebraciones, en donde el hombre festeja incluso la muerte.

En un momento histórico en que la imagen gráfica está disociada de la vida, donde a menudo se remite a otra imagen y no a una expresión de esta, la obra de Cottone aparece como una aproximación a una forma vital particular en donde cada imagen simboliza una porción de aquello a lo que alude o representa.

Celebración de la tierra

Este trabajo es, por su concepción y realización una contracara del costado turístico o publicitario de la fotografía, ya que mientras este opera en pos de la seducción y la ilusión (ilusión de poseer lo que vemos) aquel intenta ofrecernos una clave para aproximarnos a una forma de vida apoyada en la fuerza del conjunto conformado. Esto implica para el espectador un desafío evidente: el de "completar" la idea señalada en el conjunto, oponiéndose a aquel "coleccionista de imágenes" definido por Benjamin, que siempre tiene algo de adorador de fetiches.

En definitiva el autor aísla, particulariza, estudia, observa una forma de vida para aproximarse así a constantes de la existencia humana como el sufrimiento, la alegría, la miseria, la fiesta, la música y otras formas de expresión como superación del dolor; experiencias que, por otra parte, están contenidas en todas las vidas.

Retratos

En lo personal creo que constituyen lo más impactante del libro por la intensidad lograda, porque en ellos están presentes los estigmas de un pueblo. No son numerosos (ocho en total) comparados con las series grupales del libro, pero encierran las claves para entender este trabajo. Cottone busca al hombre en un alto de la fiesta, y, al aislarlo lo describe como núcleo de aquella y a la vez como su necesaria figura antagónica (porque hay tristeza hay fiesta).

Ellos hacen nacer en nosotros la pregunta ¿quién es ese hombre o esa mujer?. En todos los casos podemos ver las marcas de la opresión y la pobreza y a su vez los rasgos de infinita docilidad de una cultura que parece no oponer resistencias a lo foráneo; por otra parte algo nos mueve a pensar que las

personas retratadas podrían pertenecer a cualquier geografía siempre y cuando habite allí una cultura donde el sometimiento y la miseria hayan dejado sus marcas (...)

Retratos en situación

El grupo más numeroso lo constituye el que podemos denominar *retratos en situación*. Casi siempre numerosos, los rostros aparecen aquí enmarcados en su entorno y, transidos por el, se muestran transfigurados, poseídos. La imagen humana aparece en movimiento y condicionada por la situación que la circunda. De esta manera el centro está puesto, más que en el hombre mismo, en la acción de la que participa (...)

Escenas grupales

Constituyen un tercer grupo las escenas colectivas donde ninguna figura aparece más jerarquizada que otra. Por lo general son composiciones plenas de movimiento en las que el espectador no puede quedar indiferente, viéndose empujado por una sensación de inquietud, por ese "ir hacia alguna parte" de los actores que retrata la imagen. Ignoramos el destino de los personajes, el núcleo que concentra su atención, así como ignoramos el sentido profundo del ritual que los anima, sin embargo percibimos la fuerza de la cultura y su particular misterio.

Ya sea participando de un rito o costumbre, o bien en el descanso compartido o durante la celebración de la misa o en una procesión, los rostros sufridos se agolpan en la imagen exhibiendo las marcas del sometimiento cultural -que margina al hombre y lo reduce- y las de los rigores de esa tierra "dura y estéril" (en palabras de H. Tizón citadas en el prefacio del libro *Celebración de la tierra*), bella pero indómita, familiar e inconmensurable, de la que ya no es dueño pero de la que sigue padeciendo sus rigores. Esa tierra es objeto de un culto pacífico y reverencial como pocos en el mundo en donde el hombre se inclina ante ella ofrendándole alimentos, la chicha de maíz, los sahumerios, las coplas, el baile con quena alrededor del mojón. Entendida como un ser viviente la Pachamama recibe así el agradecimiento del hombre por los bienes que esta le regala y es a la vez una inconfundible señal de respeto ante su poder (...)

Arbolito del bordito

***de verde, verde, ramada,
cuando le pido su sombra
solito se desparrama***

Epílogo

*Hay, sito hay, sito,
una planta de maicito,
Yo le dicho a mi chinita
que me espere por hay sito.*

Observamos estas imágenes del norte argentino en un momento particular de las sociedades occidentales donde todo aparece como susceptible de ser comprado. Esta tensión también está presente en las fotografías de Celebración ..., surgiendo al verlas las inevitables preguntas: ¿de qué manera miramos?, ¿cuán condicionada está nuestra visión por la mirada del turista?, ¿cuánto nos es permitido ver y qué se oculta detrás de las imágenes que vemos?

“Las fotografías son una gramática, y sobre todo una ética de la visión”, nos dice Susan Sontag. Nuestra cabeza ordena las imágenes, y el mundo pasa a ser una colección de estas, lo que equivale a decir que el mundo es una colección de objetos, y la fotografía lo hace posible.

Yo puedo tomar, adueñarme de un objeto y de esta forma convertir la experiencia -transformada en objeto por la fotografía- en algo cerrado, cambiante, intercambiable. Ya no hay preguntas, solo un archivo que tiende a aumentarse, a crecer con cada destino que sumo al registro, a mi antología personal de imágenes.

Sin embargo la cultura *está ahí*, inquietante, silenciosa, paciente, aguardando nuestro silencio, y son estas imágenes de Raúl Cottone las que nos lo revelan.